

El futuro de Europa: oportunidades ante retos compartidos y globales

Antonio Tajani

Presidente de la Comisión Constitucional del Parlamento Europeo.
Premio Europeo Carlos V

En mi experiencia política he tenido la suerte de tener muchas satisfacciones. Pero la emoción de la ceremonia del 9 de mayo de 2018, cuando su majestad el rey don Felipe VI de España me entregó el prestigioso premio Carlos V, está impresa en letras grandes en mi memoria. Hoy, aunque sea a distancia, es para mí como un regreso a casa.

Hace tres años nadie hubiera imaginado la pandemia de 2020 tal como la vivimos. Como el 11 de septiembre, como la caída del Muro de Berlín, la pandemia marcará un antes y un después. Debemos ser honestos: Covid y sus consecuencias económicas son el mayor desafío al que se ha enfrentado la Unión Europea en su historia.

El virus se ha cobrado más de medio millón de vidas. 22 millones de europeos han enfermado de Covid. En 2020, en Europa perdimos 12 puntos de PIB y 2 millones de puestos de trabajo. La Unión fue tomada por sorpresa, inicialmente respondiendo a la emergencia de una manera vacilante e insegura. Pero el heroico compromiso de nuestros médicos y enfermeras, los cajeros de nuestros supermercados, las empresas que han garantizado la cadena alimentaria y todo el personal de servicios esenciales han permitido que Europa continúe en tiempos difíciles. Estos ciudadanos italianos, españoles y europeos nos han recordado que, en nuestra Unión, siempre han sabido salir juntos y más fuertes de los momentos más oscuros: han sido un ejemplo para nosotros los legisladores.

Al final, afortunadamente, se impuso la Europa de la solidaridad. Hemos respondido con medidas de gran alcance, desde el Fondo de Recuperación hasta Sure, desde el plan de compra de bonos del Estado del Banco Central Europeo hasta los fondos del ESM y el BEI.

Las últimas estimaciones de la Comisión Europea dicen que, a finales de 2022, el PIB europeo volverá a los niveles anteriores al Covid.

Pero esto no significa que las crisis económica y sanitaria hayan pasado. Por un lado, el Coronavirus nos ha demostrado que el egoísmo nacional no es la solución a las emergencias globales: las pandemias no conocen fronteras. Para ello, se necesita un enfoque común en el tema de la salud si queremos que Europa vuelva a marcar una diferencia positiva en la vida cotidiana de las personas. Ha llegado el momento de avanzar hacia una Unión de la Salud, con inversiones en investigación e innovación y grandes proyectos de salud. El grupo del Partido Popular Europeo en el Parlamento Europeo ha propuesto crear un Instituto Europeo de Investigación, donde los mejores profesionales puedan reunirse para ganar la lucha contra el cáncer y las enfermedades crónicas. Necesitamos hacer más y mejor: tenemos que reforzar la coordinación para gestionar eficazmente cualquier pandemia futura.

Hace 70 años, la cooperación del carbón y el acero era la herramienta para evitar guerras y la base para la recuperación económica de la posguerra. Hoy en día, la cooperación europea en materia de salud e innovación puede ser la herramienta para prevenir las peores enfermedades y pandemias.

La crisis nos ha demostrado lo importante que es tomar decisiones rápidamente. Las familias y las empresas no pueden esperar meses para que Bruselas decida. La Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo, que tengo el honor de presidir, se encuentra entre las más comprometidas con este desafío.

Es necesario revisar el método de votación en el Consejo europeo, adoptando el procedimiento de votación por mayoría: la necesidad de buscar la unanimidad ha provocado ralentizaciones que han afectado negativamente a la presencia política de la Unión Europea en el escenario global.

El Parlamento Europeo debe recuperar una nueva centralidad. Hoy, lamentablemente, es la única Asamblea Parlamentaria del mundo que no tiene el poder de iniciativa legislativa. Somos la única institución europea elegida directamente por los ciudadanos: esta situación compromete la autonomía del Parlamento y nuestra capacidad de ser la voz de los ciudadanos europeos. Fue el Parlamento Europeo quien presionó para el Plan de Recuperación y un presupuesto europeo ambicioso. Pedimos la reinstalación de un capítulo de gasto por salud que inicialmente estaba ausente en la propuesta de la Comisión. Ursula von der Leyen se ha comprometido a dar seguimiento a las iniciativas del Parlamento y convertirlas en proyectos de ley. Este miércoles comenzaremos el debate sobre el poder de iniciativa en la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Debemos pasar de las buenas intenciones a los hechos rápidamente. Se necesitan reformas para que la gobernanza europea sea más eficaz. Todos conocemos los temas que están sobre la mesa, desde la ley electoral hasta la elección directa del Presidente de la Comisión. Para ser más eficiente, es necesario reunir en una sola

figura el actual presidente del Consejo y el presidente de la Comisión. Esto facilitaría el proceso legislativo, la mediación entre los Estados miembros y favorecería una integración europea más profunda y coherente.

Además de la arquitectura institucional, también existen importantes cuestiones de política económica y fiscal. Es necesaria una armonización fiscal para evitar distorsiones del mercado único y garantizar la igualdad de condiciones para nuestras empresas. Del mismo modo, el sistema de Recursos propios de la UE debe centrarse en la evasión y elusión fiscales. Los gigantes del web no pueden ser *legibus soluti*. Es necesario establecer el principio de que los impuestos se pagan donde se genera la ganancia y no en paraísos fiscales.

Estos son temas cruciales que deben abordarse en la Conferencia sobre el futuro de Europa. Creo que esta Conferencia será tan exitosa como nuestros países, Italia y España, serán los protagonistas. Depende de nosotros asumir un papel político más fuerte que corresponda a nuestra historia y economía. Juntos somos más del 20 % de los europeos. Necesitamos una fuerte iniciativa diplomática impulsada por España e Italia para una Europa más fuerte y equilibrada. Debemos poner nuestras prioridades en el centro de la agenda política, comenzando por el tema de la inmigración. No es un problema que concierna solo a los países del Sur, sino que es un problema de toda la Unión: necesitamos un enfoque europeo. Es necesaria una nueva política europea en África. En 2050, habrá dos mil quinientos millones de ciudadanos africanos. Si no trabajamos para cambiar las condiciones geopolíticas, económicas y climáticas, correremos el riesgo de flujos migratorios que nadie podrá detener. Si China ha decidido invertir sesenta mil millones de euros en el continente africano, no podemos quedarnos atrás. En esto, Italia y España tienen un papel fundamental: somos puentes geográficos y culturales entre África y Europa.

Nunca como hoy necesitamos líderes con visión de futuro que tengan una visión global y que puedan encontrar nuevas soluciones ante nuevos problemas. Italia y España se encuentran entre los países europeos con mayor número de ciudadanos en riesgo de pobreza, situación heredada de la crisis de 2008 y que la Covid ha agravado aún más. En 2020, España ocupó el quinto lugar entre los países más pobres de la UE (20,7 % de las personas en riesgo de pobreza según Eurostat). En Italia, la pobreza absoluta afecta a dos millones de familias y más de 5,6 millones de ciudadanos.

Es necesario revertir el curso lo antes posible. Reactivar la economía real, luchar contra el desempleo, especialmente el juvenil, apoyar a los sectores manufactureros en crisis y a los agricultores: estas deben ser las prioridades de los próximos años.

Para ello, todas nuestras políticas, desde el comercio hasta la energía, desde la formación hasta el Acuerdo Verde, deben trabajar hacia un renacimiento de la industria europea. Las empresas necesitan un fácil acceso al crédito y las materias primas, cuyo precio está aumentando de forma alarmante. Necesitamos una

política industrial sólida para reactivar el crecimiento y el empleo. Para apoyar la competitividad de nuestras empresas y permitirles ganar el desafío con sus competidores globales, especialmente China, es necesario revisar las reglas de competencia, que están obsoletas.

Sin empresas no hay trabajo. Sin trabajo no hay dignidad de la persona, bienestar y libertad. Y, como Miguel de Cervantes hace decir a Don Quijote en la obra maestra de la literatura española: “La libertad es el regalo más preciado que el cielo ha concedido a los hombres”. Es necesario acompañar a las empresas y al sector público en la transacción verde y en la revolución digital. En esto, las universidades juegan un papel fundamental. Nuestras empresas necesitan trabajadores altamente calificados. Al mismo tiempo, millones de puestos de trabajo están en riesgo. Se necesita más inversión en formación en beneficio de universidades, estudiantes y empresas. La formación es fundamental para que los jóvenes ayuden a construir un futuro y permitirá revertir el colapso demográfico que vive Europa desde hace años. También es fundamental para quienes han perdido su empleo: no dejar a nadie atrás es la base de nuestros valores.

Necesitamos fortalecer las cadenas de valor europeas. Pensamos en las dificultades de la campaña de vacunación: si Europa es débil, la salud y la economía están en riesgo.

Por todas estas razones creo que es necesario reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. No podemos pensar que las reglas diseñadas hace 30 años sean adecuadas para la economía actual. Las razones de la reforma no son simplemente que muchos Estados miembros tendrán niveles muy elevados de deuda pública. Las economías deben estabilizarse en caso de recesión. Un ajuste prematuro o excesivo sería peligroso para las finanzas públicas y las empresas y agravaría aún más el desempleo.

Este es el verdadero desafío para el futuro de Europa. Debemos tener en cuenta que los Estados miembros están esencialmente divididos entre un Norte que ha sufrido una recesión menos severa causada por Covid y un Sur fuertemente marcado. En Alemania, la deuda creció un 10 % del PIB. En Italia, el 25 %.

La pandemia es una tragedia, pero no ha dividido a Europa. No queremos que reglas demasiado estrictas nos dividan. Cometeríamos el mismo error de 2008 y la idea de una Europa aséptica como máquina burocrática, alejada de los ciudadanos e incapaz de resolver problemas, volvería en contra a la opinión pública.

Esto no significa dar luz verde al gasto descontrolado, sino acompañar a ciudadanos y empresas en la recuperación tras una crisis tan dura. Solo respondiendo a las necesidades de los ciudadanos la Unión tiene sentido. De lo contrario, estaremos condenados al fracaso. Por sí solo, ningún país europeo puede competir con gigantes como China, Rusia, India y Estados Unidos. Solo unidos podemos hacer una diferencia positiva. ■